

3. La Normandización de Escocia.

3.1 Antes que nada, hubo el Castillo.

En un inicio, tal como se desprende de los anteriores capítulos, Edimburgo se reducía a una pequeña población fortificada situada en la cima de la colina llamada Din Eidyn, en bretónico Fuerte de Eidyn. Esto fue lo que hubo antes que nada y lo que dio origen al castillo, con un escarpado acantilado al oeste y los empinados valles a norte y sur, consecuencia de los antecedentes geológicos anteriormente mencionados.

Resulta fundamental remarcar este factor de la naturaleza de Edimburgo para entender su posterior desarrollo. La inmensa mayoría de las grandes ciudades y capitales europeas han crecido en un puerto o en un río, desarrollando sus centros de industria y comercio alrededor de éste. Pero en el caso de Edimburgo esto no fue así. Lo que primó al elegir este lugar como asentamiento fue la escarpada roca del castillo, que podía ser fácilmente defendida. Las ventajas ofrecidas por esta posición, a 134 metros sobre el nivel del mar, atrajeron a la beligerante monarquía escocesa. Éste fue el principal motivo por el que el castillo se convirtió en poco tiempo en su principal residencia.



Fig 3.1: Vista de la Fortaleza de Edimburgo desde Arthur's Seat. Antes que nada, hubo el Castillo.

A pesar de la antigüedad de la fortificación de la roca, que seguramente tiene sus orígenes en un asentamiento neolítico y sus restos arqueológicos más antiguos datan de finales de la Edad de Bronce, las primeras noticias que tenemos acerca del castillo se encuentran en unos escritos del siglo XI, cuando era hogar del rey Malcolm III Canmore y su esposa Margaret.

El siguiente esquema representa el hipotético desarrollo de Edimburgo en el año 1058 tras la coronación de Malcolm III Canmore. Por aquel entonces, apenas era un recinto amurallado con una serie de granjas que habían crecido en sus inmediaciones formando dos pequeños núcleos. El primero se ubicaba entre la fortaleza y la ancestral iglesia de St.Giles, siguiendo las líneas de mínima pendiente que ofrecía la cola de sedimentos volcánicos que en el futuro daría lugar a la Royal Mile. El segundo se hallaba en la actual Grassmarket, a los pies del castillo, en el lado sur, buscando el resguardo que ofrecía la chimenea volcánica y aprovechando la orientación respecto al sol. Se observa también la presencia ya temprana de la iglesia de St.Cuthbert, en la orilla oeste del Nor Loch. En aquellos momentos este templo, mucho más antiguo que St.Giles, era la iglesia de referencia parroquial de Edimburgo. Con el tiempo St.Giles le robaría el protagonismo para convertirse en la catedral.

En el siguiente esquema apreciamos claramente como los caminos siguen la dirección principal este-oeste. Esto, unido a la forma del lago, la misma silueta de la fortaleza y las curvas del camino que baja del castillo a Grassmarket, nos da una idea de la naturaleza escarpada de Edimburgo y la dificultad de acceder a la fortificación defensiva que lo corona.

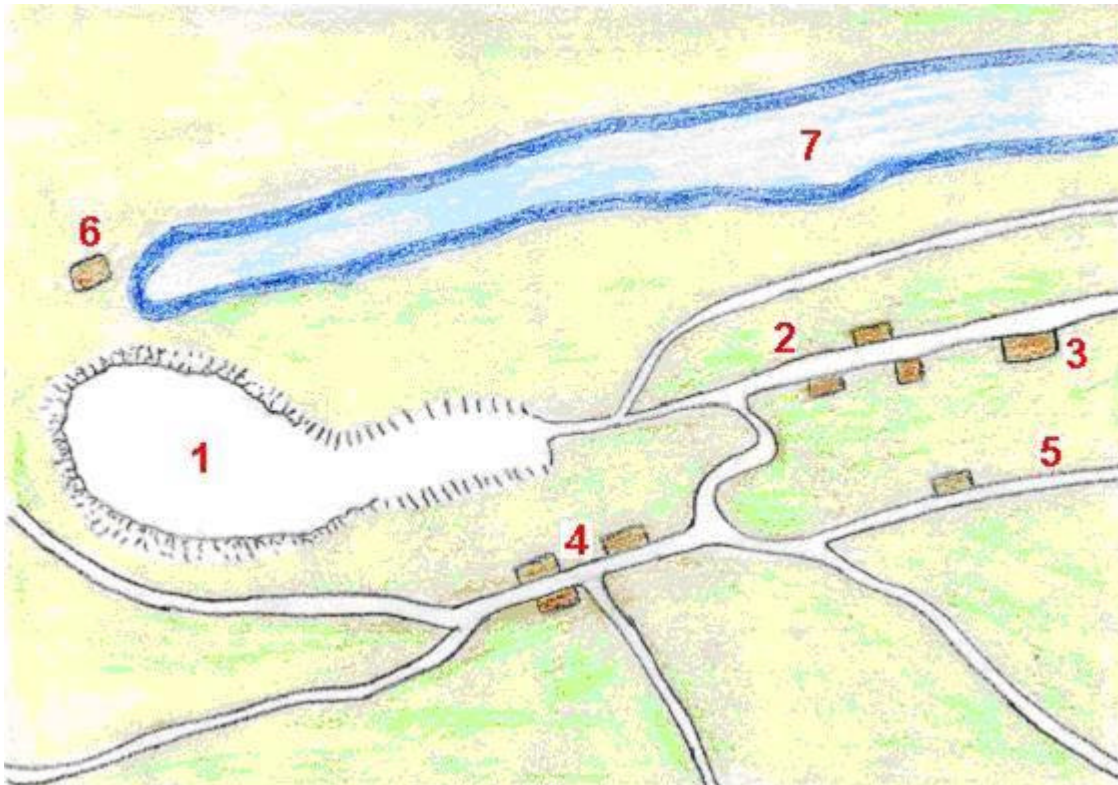


Fig 3.2: Esquema de Edimburgo a mediados del siglo XI. Leyenda: 1- Fortaleza de Edimburgo, 2- Royal Mile, 3- St.Giles, 4- Grassmarket, 5- Valle de Cowgate, 6- St.Cuthbert, 7- Nor Loch.

3.2 La llegada Normanda.

Este embrión de Edimburgo, que había permanecido prácticamente invariable durante miles de años, se encontraba a punto de comenzar a crecer sumergido en la espiral de cambios que viviría el país. La muerte sin descendencia del rey inglés Eduardo el Confesor llevó a Guillermo, duque de Normandía, después llamado el Conquistador, a invadir Inglaterra en el año 1066 reclamando su derecho al trono. Tras la batalla de Hastings, en la que murió Harold Godwinson, candidato sajón al trono, y tras una triunfal campaña militar normanda sofocando las rebeliones opositoras, la familia real sajona fue forzada a exiliarse a Escocia, desde donde continuó reclamando la corona inglesa.



Fig 3.3: Detalle del deceso de Harold Godwilson en el Tapiz de Bayeux. La muerte por impacto de flecha en la cabeza estaba asociada en esta época a la falta de la palabra.

Malcolm III, que era viudo, vio una gran oportunidad de extender su poder a los territorios de Northumbria, situada al norte de Inglaterra y gran opositora al régimen normando, casándose en el año 1070 con Margaret, hermana de Edgar Atheling, candidato sajón al trono inglés. Así comenzaron una serie de intentos de invasión del norte de Inglaterra que finalizaron con la invasión de Escocia por Guillermo el Conquistador en el año 1072, tras la cuál Malcolm III se vio forzado a rendir homenaje al monarca inglés. Pero este acuerdo pronto se rompió y Malcolm III continuó sin cejar en su empeño por dominar Northumbria, lo que finalmente le llevó a la muerte en el año 1093 junto a Edward, hijo mayor de su matrimonio con Margaret.

Éste es el momento trascendental en el que se inicia el declive del mundo celta en Escocia, y más concretamente en las Lowlands. Cuenta la leyenda que la reina Margaret, más tarde llevada a los altares, recibió enferma la noticia de la muerte de su

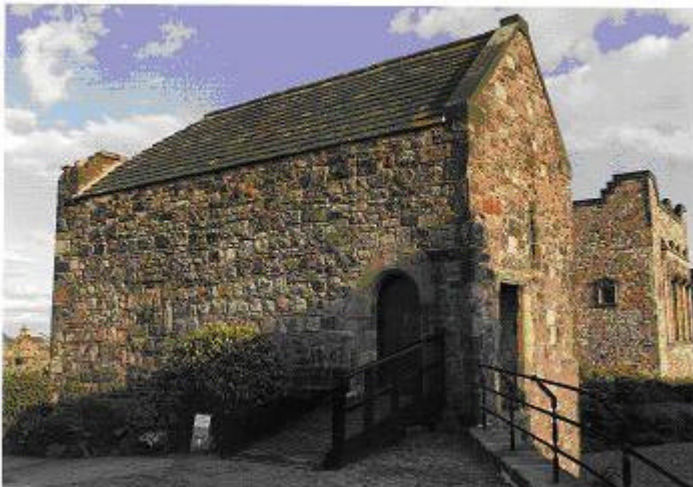


Fig 3.4: Foto de St.Margaret Chapel, ubicada en la Fortaleza de Edimburgo. Construida hacia el año 1100 en honor a la reina St.Margaret, es el edificio más antiguo de la ciudad.

esposo y de su primogénito en el castillo de Edimburgo rodeada de sus hijos y murió. Entre tanto, Domnall Bán, hermano de Malcolm III, reclamaba el trono a las puertas del castillo. Aquí comienza la lucha entre linajes celtas y anglosajones por el control del país, de alguna manera simbolizada por el hecho de que mientras en el primer matrimonio de Malcolm III sus hijos recibieron nombres gaélicos, en el caso del segundo éstos fueron anglosajones.

Inicialmente, Domnall se hizo con el control del reino convirtiéndose en Domnall III de Escocia, pero finalmente Edgar, hijo anglosajón de Malcolm III y Margaret, es coronado en el año 1097 gracias al apoyo de la Inglaterra normanda.

3.3 David I de Escocia.

3.3.1 La influencia Normanda.

Durante los años de inestabilidad política de Escocia que siguieron a la muerte de Malcolm III, su hijo David permaneció en la corte inglesa y en el ducado de Normandía, primero bajo el control del rey William II y más tarde del de Henry I, que se casó con su hermana Matilde de Escocia en el año 1100 y acabó siendo su gran aliado y protector hasta su muerte en el 1135.

Cuando los normandos tomaron Inglaterra impusieron la cultura normanda a la sajona. Este cambio cultural no se limitó simplemente a aspectos lingüísticos, sino que abarcó también el sistema político y de derecho del país con la introducción del feudalismo. La nobleza sajona fue sustituida por la normanda, fiel al rey. Se desarrolló un gran programa de construcciones y fortificaciones desde las que dominar el territorio, muchas veces hostil. Fue en el ambiente de esta sociedad trasformada donde creció el joven

David, convirtiéndose en una figura importante de la corte, en la que recibió grandes enseñanzas y sacó sabias conclusiones de sus experiencias. En definitiva, se normandizó.

3.3.2 La Revolución Davidiana.

Tras la muerte de su último hermano mayor en el 1124, Alexander I de Escocia, David pasó a ser David I de Escocia gracias al apoyo prestado por su cuñado, Henry I de Inglaterra, frente a las pretensiones al trono de Máel Coluim mac Alaxandair, sobrino de David y representante del mundo celta. Para reafirmar su autoridad, David I comenzó a tomar aquellas mismas medidas que sesenta años atrás Guillermo el Conquistador había aplicado en Inglaterra. Los cambios introducidos en Escocia durante este reinado son conocidos como la Revolución Davidiana.

La Revolución Davidiana consistió en el desarrollo de un gran programa de infraestructuras en todo el país para aplicar el sistema social, económico y administrativo feudal. Éste comprendía la construcción de castillos desde donde controlaban el país los nuevos nobles normandos y anglonormandos que llegaron con David I para sustituir a sus opositores celtas. Las necesidades administrativas de este reino moderno aceleraron la creación de un cuerpo burocrático que se materializó en la fundación de monasterios y abadías, núcleos culturales de la época donde se formaron los hombres más cultivados de su tiempo, destinados a controlar la burocracia y a influir en el poder. Fueron precisamente ellos quienes introdujeron en Escocia la Reforma Gregoriana. Pero la gran aportación de David I a Escocia fue la introducción en el país de la figura del burgo. Estos asentaron unas nuevas bases económicas, absolutamente revolucionarias en la Escocia del siglo XII, que favorecerían la comunicación entre las distintas partes del país. Así pues, castillos, monasterios y burgos serían los tres pilares sobre los que David I reinventaría el país.

A pesar de que Scone continuaba siendo la capital, durante los reinados de Edgar de Escocia (1097-1107) y Alexander I (1107-1124) Edimburgo ya se había consolidado como la población más importante del país. Su castillo le proporcionaba al rey una de sus residencias más seguras, tanto por el apoyo tradicional e histórico que este baluarte le había brindado, como por la cercanía de Inglaterra, gran aliada de estos monarcas frente a la idea del reino céltico de Alba. Luego, para consolidar su poder el rey tenía un gran interés en promover el desarrollo y fortalecimiento de este núcleo, su principal plaza fuerte.

3.3.3 El Edimburgo de David I.

La presencia real convirtió a Edimburgo en la principal receptora de unas inversiones que terminarían de asentar las bases que justificarían la capitalidad de Edimburgo tres siglos más tarde. Su carácter estratégico la convertía en un lugar idóneo para tratar de centralizar en ella los poderes del país. La fundación de la Abadía de Holyrood en el año 1128 cristalizó las aspiraciones de la ciudad en este sentido, asentando las bases de Edimburgo como futura sede de los cuerpos administrativos del estado. Pequeña y comparativamente rica, basó su economía desde un inicio en la concentración del poder, centrando en ella la administración de la ley, del ejército, de la iglesia, de la educación y del gobierno. Pocos años después, Edimburgo consolidaría su papel como primera ciudad del país con la fundación de dos burgos: el de Edimburgo, asociado al castillo y el de Canongate, asociado a la Abadía de Holyrood. La actividad mercantil que en ellos se desarrolló, unido a su ubicación, convirtió a Edimburgo en la principal puerta de

entrada a Escocia de los lujosos productos de ultramar.

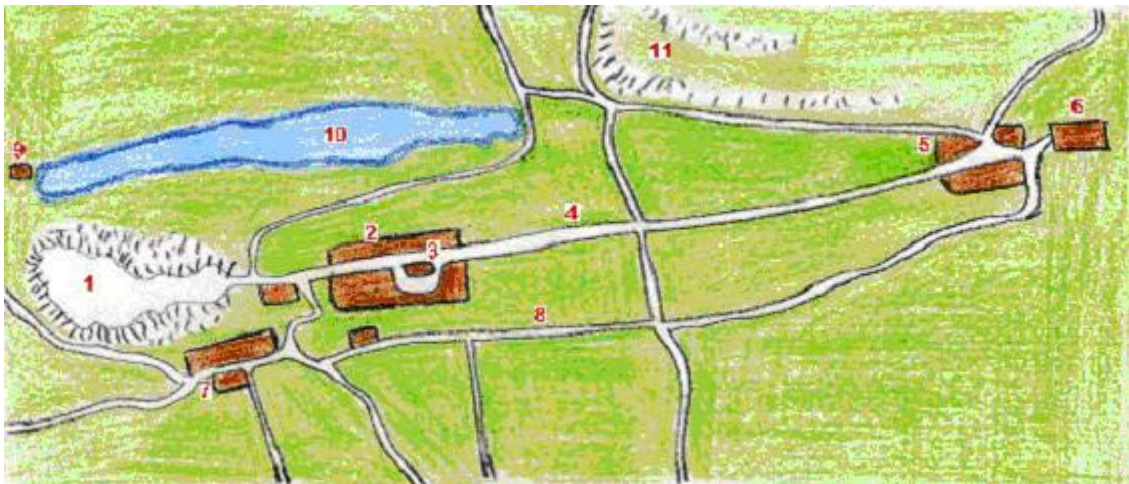


Fig 3.5: Esquema del Edimburgo de David I.

Leyenda: 1- Castillo, 2- Burgo de Edimburgo, 3- St.Giles, 4- Royal Mile, 5- Burgo de Canongate, 6- Abadía de Holyrood, 7- Grassmarket, 8- Cowgate, 9- St.Cuthbert, 10- Nor Loch, 11- Calton Hill.

El mismo cambio de escala que este esquema presenta respecto al anterior es el más claro indicador del gran cambio que experimentó el imaginario de Edimburgo bajo el reinado de David I. La ciudad comenzaba a crecer entorno a los dos núcleos formados por sendos burgos de Edimburgo y Canongate, de la misma manera que la población de Grassmarket se consolidaba a los pies del castillo. Así pues, con David I Edimburgo dio el salto trascendente con el que se ganaría un lugar preferente en la Historia.

3.3.4 La Abadía de Holyrood.

Por aquel entonces, la propiedad de los terrenos que hoy comprende el parque de Holyrood estaba dividida entre la Abadía de Kelso y la Familia Real Escocesa. Se trataba de una zona rica en fauna empleada como coto de caza real, aunque también era explotada por pequeños agricultores y granjeros que pagaban con parte de sus ingresos al rey. Fue aquí donde en el año 1028, David I cedió sus terrenos para fundar la Abadía de Holyrood, situada a la sombra de Arthur's Seat, a los pies de la cresta de sedimento volcánico que baja desde el castillo, estableciendo su antípoda en el eje central del antiguo Edimburgo, la Royal Mile.

La leyenda de la fundación de la Abadía de Holyrood.

Según la tradición medieval, el 14 de septiembre de 1128, David I se encontraba en Edimburgo presidiendo la misa de festividad de la Exaltación de la Santa Cruz. Varios de sus cortesanos le persuadieron para que se les uniera a una cacería, contra el consejo de Alwin, un canónigo agustino inglés que ejercía como Secretario y Confesor del rey. David I desoyó a este último y bajó la colina donde se encuentra el castillo para adentrarse en una zona boscosa y encharcada, donde hoy podemos ver el Palacio de Holyrood. Durante la cacería apareció por un arroyo un magnífico astado que envistió

contra el rey, derribándolo de su caballo y sujetándolo por el muslo. El rey trató de agarrarlo por la cornamenta pero de repente vio que tenía entre sus manos un crucifijo que se encontraba entre los cuernos, al que David I se aferró mientras el animal se retiraba por donde había aparecido. Por la noche, en sueños, una voz le pedía al rey que construyera un hogar para los canónigos devotos de la Cruz. Esta vez David I sí que escucho al poder divino y allí donde Dios se había apiadado de él fundó la Abadía Agustina de Holy Rood (Santa Cruz), nombrando a Alwin su primer Abad.



Fig 3.6: Hoy la Abadía permanece en ruinas, eclipsada por el Palacio de Holyrood.

Las órdenes mendicantes en la Edad Media destacaban por realizar nuevas fundaciones en los límites de las poblaciones preexistentes y en las zonas marginales próximas a éstas. Además, solían tener asociado un nuevo desarrollo urbanístico de mejora de la zona. La Abadía de Holyrood no fue una excepción. Situada en los antiguos terrenos de caza del rey, de vegetación espesa y terrenos pantanosos, al pie de la cresta que bajaba desde el castillo, se encontraba al límite de la seguridad que éste ofrecía. Con la Abadía, el imaginario de Edimburgo experimentó su primera expansión fuera de sus límites originales, hasta entonces circunscritos a la fortaleza de la roca.

La Abadía de Holyrood, al igual que los más de doce monasterios que David I fundó en Escocia, se convirtió en un centro vanguardista y de gran influencia extranjera, donde se discutía sobre los grandes avances de la época y se formaban intelectualmente los hombres que servirían a la creciente administración del país. Esta abadía también desarrolló funciones reales alojando huéspedes del rey, puesto que las dependencias del castillo eran insuficientes, poco acogedoras y, en última instancia, el último reducto seguro para el rey. Los monjes, conocedores de los últimos avances agrícolas en el continente, supieron hacer un buen uso de las tierras fértiles y de las aguas del parque, por lo que la Abadía prosperó. Destacó la construcción de una presa con compuerta para controlar el drenaje de Hunter's Bog. También construyeron en esta área un molino para moler su grano, del que hoy en día no queda resto. Fueron ellos precisamente quienes inauguraron con la fundación de una destilería de cerveza la larga tradición de esta industria en la ciudad, que ha llegado hasta nuestros días activa en Canongate.

3.3.5 Los Burgos de Edimburgo y Canongate.

Si bien es conocido David I como uno de los grandes impulsores monásticos de la historia de Escocia, su fama como fundador de ciudades todavía es mucho mayor. A lo largo de su reinado, estableció en torno a quince nuevos burgos en el país, situados en puntos estratégicos como puertos fluviales o a los pies de castillos reales, como es el caso de Edimburgo.

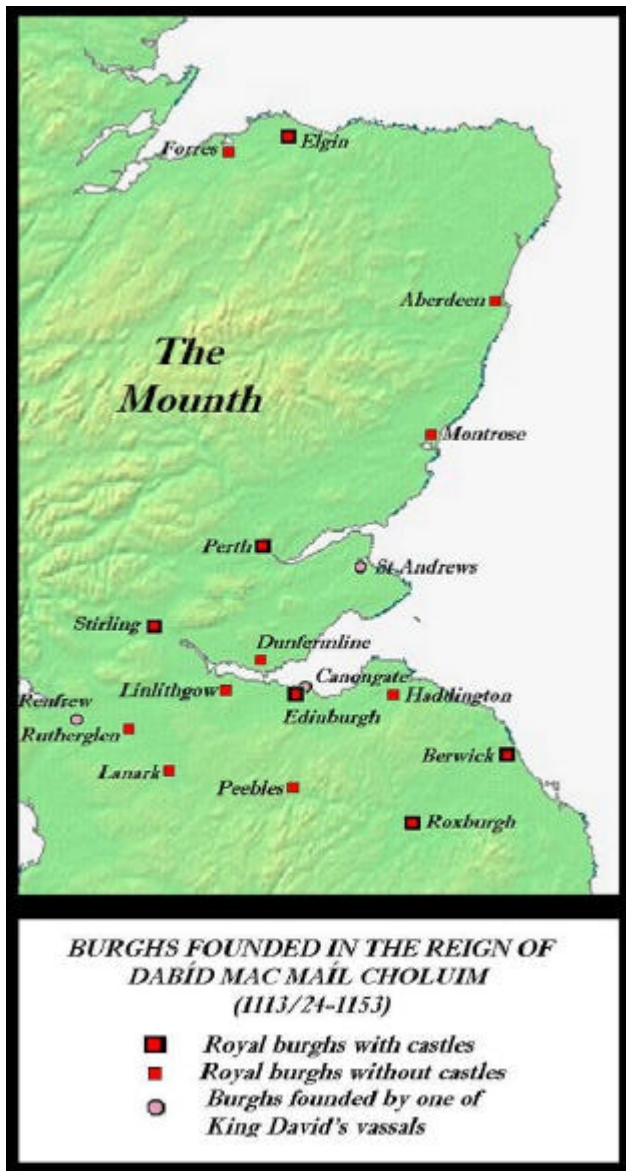


Fig 3.7: Burghs fundados durante el reinado de David I.

Hacia el año 1130 David I dio a la ciudad lo que acabaría siendo su espaldarazo definitivo: la fundación de los burghs de Edimburgo y Canongate. El burgo de Edimburgo se localizó entre el castillo y St. Giles, en la zona hoy conocida como Lawnmarket. El burgo de Canongate, en cambio, comenzó a crecer junto a la Abadía de Holyrood. Como apoyo a esta recién fundada abadía agustina, David I garantizó a sus canónigos la fundación de un burgo asociado a ella. Así nació Canongate. Dadas las restricciones topográficas del imaginario de la ciudad, ésta sólo se podía expandir a lo largo de la estrecha cresta que une el castillo con la abadía, buscando la pendiente mínima. A lo largo de este eje castillo-abadía los dos núcleos comenzaron a crecer desde sus respectivos polos. Cuando se encontraron en el siglo XVI, completaban una sola calle de 1984 yardas, la Royal Mile. Hoy en día, visitando Edimburgo, se puede intuir el origen de las dos poblaciones en el cambio de piso de adoquines a asfaltado a la vez que la calle se vuelve algo más estrecha y empinada al pasar de High Street a Canongate.

Podríamos definir un burgo como una entidad corporativa autónoma que generalmente se materializa en un asentamiento con unos límites definidos y goza de una serie de derechos comerciales. Los burghs estaban protegidos por el rey, que garantizaba sus derechos, y sólo a él le rendían tributos, siendo el burgo una figura excluida del sistema feudal. Por lo tanto sus miembros no debían ni pagar impuestos, ni realizar ningún tipo de servicio a los señores feudales. El burgo tenía el derecho de cobrar un impuesto a los campesinos que iban a vender sus productos en él. Con todas estas ventajas el rey pretendía atraer el interés de mercaderes extranjeros para que montaran su negocio en estas nuevas ciudades comerciales. Los primeros burgueses de Escocia llegaron de Inglaterra, Dinamarca, Normandía y Flandes.

El elemento clave que permitió desarrollar todo este movimiento comercial fue la producción de la primera moneda escocesa, fabricada con la plata extraída de las minas de David I situadas en su condado inglés de Alston. Este nuevo elemento revolucionó la naturaleza del comercio y transformó la imagen política del rey.

Los miembros del burgo elegían a la figura del *Provost* que con el tiempo se convertiría en el equivalente británico de nuestro alcalde. El papel de éste consistía básicamente en velar por el cumplimiento de la ley, por lo que generalmente se dedicaba a inspeccionar vinos, cervezas y otros productos vendidos en el mercado. Las ofensas graves al orden podían ser castigadas con azotes, marcas en el cuerpo o el destierro. Si la condena era a muerte, ésta debía ser sentenciada por el *sheriff* que había sido elegido por el rey.

Los miembros pertenecientes a la clase social asociada a los burgos son los burgueses, que destacaban por su profesión liberal. De todos modos, generalmente no podían vivir exclusivamente de su negocio y debían combinarlo con la explotación de unas pocas reses y el cultivo de pequeñas parcelas de terreno fuera de los límites de la ciudad. Atendiendo a su ocupación, se distinguían dos tipos de burgueses: los artesanos y los mercaderes. Las disputas entre estos dos grupos fueron desde el principio una constante en estos asentamientos.

Los artesanos se organizaban en gremios. Éstos luchaban por los intereses del colectivo y subsidiaban a aquellos que caían enfermos, a las viudas y a los huérfanos. Aquellos jóvenes que en el futuro desearan ingresar en el gremio debían trabajar varios años como aprendices de oficio artesano, durante los que aprendían la profesión. Una vez estaban lo suficientemente preparados y pasaban el examen del gremio, se les autorizaba a montar su propio negocio o a trabajar asalariadamente reconocidos como artesanos.

Los mercaderes también tenían su propio gremio, pero éste acabó dirigido por los más poderosos, lo que llevó al resto de sus colegas de profesión a abandonarlo. Los mercaderes abarcaban una clase social muy grande que incluía comerciantes, vendedores de mercado, dueños de tiendas y comerciantes de considerable riqueza. Aquellos que se dedicaron a comerciar con los países vecinos exportaban principalmente materias primas ganaderas como lana, cuero o pieles para importar materiales lujosos de ultramar como la seda o las especias.

Nada a lo largo del reinado de David I tuvo una trascendencia tan grande como la del papel que jugaron los burgos. Lo que en un principio no eran más que unos nuevos núcleos ocupados por una clase comerciante inmigrante, a largo plazo se convertirían en los centros que acabarían por redefinir el país económica y étnicamente. Estas nuevas "ciudades comerciales", ubicadas estratégicamente, adoptaron la cultura y lengua inglesas. El hecho de que no tomaran como modelo ni la cultura ni la lengua nativas marcaría el inicio de la crisis de la lengua gaélica y con el tiempo determinaría el nacimiento de la idea de las Lowlands escocesas, en contraposición a las Highlands, donde era más difícil llegar y la lengua y tradición céltica se mantuvieron fuertes durante mucho más tiempo, pudiéndolas encontrar todavía en algunas áreas al noroeste del país.

3.4 La consolidación del feudalismo en Escocia.

Escocia gozó de una relativa tranquilidad durante los cuatro reinados que sucedieron al de David I, comprendiendo un periodo de 133 años, desde 1153 hasta 1286. La política interna de estos monarcas consistió básicamente en el fortalecimiento del feudalismo normando con la continuación del programa de construcción de castillos, la fundación de monasterios y la promoción de burgos. Del mismo modo, se reducían las rebeliones de los clanes celtas, que se negaban a aceptar el nuevo sistema de sucesión. En cuanto a política internacional, los reinados de Malcolm IV (1153-1165) y William I (1165-1214), nietos de David I, se distinguieron por los periodos de lucha intermitentes con una

Inglaterra en crisis, disputándose el control de los condados de Northumbria y Cumbria. Alejandro II (1214-1249) apoyó a los nobles ingleses en su alzamiento contra su propio rey, Juan sin tierra, que se vio obligado a concederles la Carta Magna. Las bodas de este rey y las de su hijo, Alejandro III (1249-1286), con miembros de la realeza inglesa llevaron a muchos años de paz entre los dos reinos, con algún altibajo, que permitieron centrar los esfuerzos de los monarcas en la conquista de las islas vikingas del oeste, finalmente tomadas en 1263. La paz llevó al país a una gran prosperidad en la que los burgos resultaron ser los grandes beneficiados. La seguridad animó el comercio a través de los mares y vías fluviales, al mismo tiempo que la corona promovió la mejora viaria entre los burgos reales. En el mundo rural no se produjeron grandes cambios pero al menos se vivía sin temor a una guerra.

Bibliografía del capítulo 3: La Normandización de Escocia.

BRUCE-GARDYNE, T: *The Royal Mile. Colin Baxter Photography Ltd, Granton-on-Spey, 2003.* Pgs. 2-32.

GRANT, J: *Old and New Edinburgh, Vol I & II, Ed. Cassell & Co, London, 1890.*

PATERSON, J: *The History of Scotland for Children. Glowworm Books Ltd, Edinburgh, 1999.* Pgs. 14-24.

WRIGHT, G: *A Guide to the Royal Mile, Edinburgh's Historic Highway. Gordon Wright Publishing, Edinburgh, 1979.* Pgs. 10-41.